

**Universidad de Carabobo**  
**Facultad de Ciencias de la Educación**  
**Departamento de Ciencias Pedagógicas**

**Perfil del docente hoy**  
**y su rol de facilitador humanista**

**Prof. María Guadalupe Ramos Crespo**

**13. Perfil del docente hoy y su rol de facilitador humanista**

**Guadalupe, Ramos Crespo**  
**Valencia, Octubre 1995**

En el momento histórico que estamos viviendo, los educadores somos protagonistas de la evolución transformadora del país. Si la educación no corre pareja con su desarrollo general, habrá un desfase irreconciliable. Venezuela es hoy un país diferente, con una historia en su haber, en la que en el campo educativo se han realizado cambios substanciales y se impone también la necesidad de un cambio de perfil adecuado al momento y realidad socio-política y económica actual. Hoy son nuevas las exigencias y se debe dar respuesta a la necesidad de una buena educación, configurando un perfil del educador cónsono con las actuales corrientes y adecuado para conducir el proceso de enseñanza-aprendizaje sobre nuevos criterios y experiencias. Ante estas realidades, se requiere definir ese perfil ideal, que tome en cuenta la importancia de la participación, la expresión personal, la libertad y la creatividad entre otros elementos.

¿Qué es un perfil? Conjunto de rasgos que expresan la identidad de un profesional determinado. El modelo teórico expresa y define las características que debe reunir el individuo para poder configurarlo, éstas pueden clasificarse de acuerdo a criterios, así pueden ser de tipo académico, personal o social, pero siempre destacándose en relación a otro. El perfil abarca otros criterios que amplían el concepto; así se especifica el perfil profesional, el actual o prospectivo y hasta un perfil hipotético. No es el caso definir las sino saber que existen, que son requisitos para conocer sus propiedades, ante la asignación de una responsabilidad.

Todos los perfiles encierran en si la existencia de unos valores, estos deben estar en relación directa con su desenvolvimiento, ya sea humano, social o académico. Seguidamente se expone algunas ideas relacionadas con los valores del educador y la educación en relación con el desarrollo adecuado o no, del proceso enseñanza aprendizaje visto desde la óptica de una educación humanista para un facilitador humanista.

**Los Valores en la Educación**

Como valor se entiende: «Aquella cualidad que permite evaluar la bondad de una cosa, su capacidad de trascender en un ámbito determinado y en cualquier plano que se presente». Es importante tomar en cuenta el carácter de evolución que encierra este valor, esto depende de cada sociedad y en ésta, de su tiempo y las circunstancias que la rodean. La ideología configura cada valor. El valor es por lo tanto el medio para demostrar lo perfecto de algo, dependiendo del elemento subjetivo predominando en un grupo, individuo o sociedad. Sólo cuando los valores se encarna en algo o alguien, son reales y válidos; es entonces cuando toman vida, cuando se

personaliza, se desea algo y se lucha por ese fin. Cuando el valor toma sentido, inspira la conducta, la vida toma rumbo encaminada por la ruta de la motivación hacia algo; ese «algo» que llena de inspiración y empuje hacia su realización o materialización en su forma expresiva, con un estilo específico de ese valor o valores, dinamiza y encauza los actos, con el objeto de lograr sus fines, sus pretensiones. Se aspira a ese ideal de perfección en cualquier aspecto de la vida, la cual está configurada por características bien disímiles ya que el ser humano es un conjunto de experiencias vitales marcadas por influencias, políticas, económicas, religiosas, culturales, cuyas variables forman por una parte, la grandeza del vivir y por la otra, presentan a veces las disyuntivas de la selección y la categorización que debe la persona realizar para definirse por los valores fundamentales que deben configurar un tipo específico de personalidad. Para que esta característica se haga realidad, tiene que ser el fruto de una actitud permanente de madurez que es el fruto de la experiencia del individuo, más que un hecho hereditario. Cuando se configuran las actitudes, ideas o esquemas y se hacen estables con tendencia a la realización permanente, estamos ante la posible adquisición de un valor, que transmitirá características especiales a la persona y éste proyectará indudablemente esas cualidades que forman parte vital de su existencia, al medio social donde se desenvuelve y su proyección trascenderá obligatoriamente influenciando a quienes reciben dicha proyección; ese será en el caso de un educador, el espejo donde los alumnos se mirarán y la vida de ellos, será el mejor reflejo de lo que éste les enseñe. Así lo sustentan las teorías modernas donde se considera al modelaje, o sea, la observación del comportamiento de otras personas como indicio de que el individuo adquirirá patrones y respuestas intrínsecas simplemente por medio de dicha observación, si el modelo es apropiado. Las respuestas emocionales pueden ser condicionadas por la observación gracias a las reacciones «afectivas» desencadenadas por los modelos. Bandura, una mezcla de conductismo, cognitivismo y teoría social lo demuestra sin seguir en forma tajante la fórmula estímulo-respuesta sino inclinado hacia la observación del individuo. Si esta teoría es válida para el proceso de enseñanza aprendizaje, la imitación se dará en forma más contundente, ante la captación de la vida misma, de las acciones y actitud del ser humano, en este caso del educador. La importancia que encierran los valores en la vida del docente con relación a sus alumnos es de una trascendencia invaluable. El docente no puede jugar ya con el criterio tradicional del «yo soy así», porque un docente tiene que ser, como debe ser. Aquí viene a la letra el dicho obstinante por repetido y sin mayor sentido, del «ser» y «debe ser», descritos en programas, discursos, planes y diseños, donde en la mayoría de los casos todo queda en el papel; analizando el «ser», y aplicándolo en primer lugar al elemento esencial del curriculum: el docente, el «deber ser», el perfil que debe ostentar y vivir, este docente en su propia vida, está a la espera de hacerse realidad.

A la vista de tales exigencias, el docente debe crear su «proyecto personal», fundamentado en las bases legales, sostén de la República. No se puede ser docente por casualidad, se es, porque existe y se conoce, la Ley que contiene las obligaciones que lleva implícita una vocación para y hacia los demás, pero no en forma hipotética; si se da fórmula resuelta, si no se da, hipótesis, nula. No, debe ser sí o sí; la consolidación de la República no se realizará, sino a través de los individuos que la componen; esos individuos a los que hay que formar; son la materia prima, el deber primogénito del docente; las causas externas nunca serán justificación válida para las excusas; la fuerza de la vocación docente debe superar esos obstáculos para elevarse hacia el logro del fin principal: el hombre componente de la nación que heredamos y que consolidará a través de su preparación humana, intelectual y moral, esa Patria soñada por quienes nos precedieron y añorada por todos nosotros.

## **Educación Humanista**

¿Cómo hacerlo en una situación de desvalorización, de crisis y de injusticia? Aquí puede estar una de las preguntas que buscan respuesta y debemos darla. Una educación humanista puede ser la clave. Esto implica educar pensando en el hombre, en una educación que libere sus presiones, que le ayude a solucionar sus problemas, le enseñe el camino para llegar al éxito que le permita expresar sus más íntimas pretensiones y sus más creativas expresiones. Es la educación que le dará al hombre su verdadera dimensión donde se dé más importancia al «ser» que al «tener» y sin olvidar lo necesario que es el tener, lo indispensable para subsistir, logre el predominio de lo humano, por encima de un materialismo pragmático a veces a ultranza.

## **Propuestas Actuales**

El proyecto educativo hoy debe canalizarse tomando en cuenta a la nueva Venezuela, con un nuevo norte a seguir y una forma nueva de educar. El deterioro de la educación es un hecho innegable; a los docentes se les atribuye la responsabilidad de la crisis y así se pretende cambiar al docente de un solo plumazo; una de las alternativas es formarlo de nuevo, «reformarlo» a base de cursos y talleres donde nada se comprueba, a veces ni la asistencia, pero menos se evalúa ni el curso, ni al docente. Ese es un mal sistema.. ¿Cuál será entonces la fórmula eficaz? No hay otra que la formación de la persona, la reflexión sobre su acción, una interioridad bien conformada para dar una respuesta a su vocación; desde afuera, sin interiorización de los valores de la educación, no se hará nada.

En la investigación que a nivel de aula se realiza con los estudiantes de la carrera de Educación a través de una dinámica para catalogar los valores, se les da simbólicamente una cantidad de dinero para que con ella compren los diversos valores que se entregan, y en forma a veces resaltante se observa que para la educación (uno de los valores que aparecen en el instrumento), apenas queda dinero para poderla adquirir, pero si se le da una cantidad elevada a valores materiales; esto nos demuestra que hay que buscar nuevos parámetros para la formación docente, para que se conozca la propia vocación y los valores que ella encierra, empezando por los criterios de selección para dicha carrera.

Si se analiza el criterio oficial de selección, se observa claramente su inadecuación: bajos puntos de exigencia académica. Ahora existe la alternativa de una nueva selección que es atribución de las Instituciones de Formación Docente donde se completa y determina esa escogencia. Pero ¿Quién y cómo se selecciona a los seleccionadores de los aspirantes? aquí está la clave; cómo y quién o quiénes. Sacrificar la cantidad por la calidad, es craso error. Una vez «Docentes» ya la alternativa es ser buenos profesionales de la docencia y aquí viene la segunda disyuntiva ¿Quién evalúa en forma permanente a los profesionales de la docencia para rectificar o para reconocer en su justa medida y en forma sistemática y permanente, méritos, esfuerzos y perfeccionamiento de sus integrantes?

## **La Vocación Docente**

La docencia universitaria es la profesión eminentemente humanista por tener como finalidad la formación de los futuros formadores y la docencia en el aula de clase en su relación alumno - docente; es este un acto humano y trascendente, ya que a través del proceso enseñanza - aprendizaje se transmiten los valores, actitudes, principios, costumbres y criterios que a base de oídos y copiados, conformarán la personalidad de las educandos. La definición de educador es

contundente cuando etimológicamente significa «El que profesa, el que manifiesta y defiende un credo, un estilo de vida o se consagra a una ocupación importante». Esta vocación así defendida, debe provocar en el que la posee una actitud personal tal, que su transmisión se convierta en su diario vivir. Pérez Esclarín (1991), expone a su criterio sobre los docentes cuando expresa:

«El docente debe ser más que un funcionario que ejecuta acrítica y rutinariamente la función de transmisor de conocimientos, un profesional reflexivo que promueve el desarrollo de una ética del conocimiento abierta a la crítica, a la indagación, a la tolerancia y al pluralismo. Esto supone un docente capaz de aprender de su propia actuación, que cuestiona continuamente su actuar (evalúa), un docente que somete a una crítica severa su relación con el saber, con el enseñar, con el aprender» Pág. 26.

Como consecuencia lógica, para ser un docente como el mencionado se deben poseer unas características, unos rasgos psicológicos, pedagógicos, morales y sociales, bien definidas. Algunos de ellos vienen enumerándose con el objeto de configurar al final de esta exposición un diseño del docente para hoy, con características humanas, que tengan repercusión en un do cada día más deshumanizado.

En tomo al tema hay hoy bibliografía abundante. Las Instituciones Universitarias de Formación Docente tienen en estudio la Resolución No. 12, contentiva de las Políticas de Formación Docente. La nueva propuesta revisa la actuación de los docentes como respuesta a los 12 años de publicada tal Resolución (1983). En sus planteamientos para la nueva formulación se analizan problemas como los siguientes:

Se considera que la formación docente es elemento clave para una educación de calidad, por lo que en la revisión de las políticas, planes y programas para la formación, profesionalización y actualización de los docentes es preciso partir del análisis de las fallas que se aprecian en nuestro sistema educativo, a fin de prepararles más adecuadamente para un ejercicio profesional que contribuya a su pronta solución. Las fallas más comúnmente señaladas pueden ser tipificadas a través de la siguiente caracterización: bajo dominio de los instrumentos de lectura y escritura; escaso desarrollo del razonamiento abstracto y de otros procesos cognoscitivos fundamentales para el cabal ejercicio de las facultades intelectuales; cultivo desmesurado de la memoria mecánica; limitado desarrollo de las capacidades para acometer la crítica, la reflexión y el pensamiento creativo, bajo interés por ensanchar y enriquecer su horizonte cultural y su formación general; frágil e inconsistente interiorización de los valores éticos y morales que deben signar la conducta individual y social; débil preparación en las áreas que conforman la educación para el trabajo; precario conocimiento e internalización de los símbolos y tradiciones que configuran la identidad nacional y la personalidad venezolana. Pág. 8.

De acuerdo con el documento mencionado y otros existentes, se considera que entre las debilidades de las Instituciones de Formación Docente están los siguientes:

Descuido de las dimensiones epistemológica, axiológica y pedagógica que fundamenten el perfil profesional docente, la integridad de funciones que se presentan separadas por roles debido a la naturaleza del denominado rol como «facilitador del aprendizaje», en el que están implícitas funciones como las de planificar, administrar y evaluar, entre otras; las dificultades semánticas y discrepancias ideológicas que ocasionan las palabras «roles», «facilitador- «investigador- y «promotor social., los riesgos de un énfasis exagerado para la formación inicial del docente de aula en el rol del docente como «investigador», o una orientación excesivamente científicista por

encima de los medios a su alcance y en su realidad inmediata, la necesidad sentida de centrarse en los roles que definen la identidad por el eje de formación pedagógico - profesional, asumiendo como objetivos eje de la carrera los del componente pedagógico para tratar de llevar la concepción del docente más hacia el conocimiento pedagógico, el aprendizaje, la enseñanza y su proyección social.

Es necesario formular los perfiles por cada mención para determinar las características específicas, sin olvidar que existen rasgos comunes que no se pueden obviar. En este sentido, las nuevas directrices que se formulan recomiendan enfatizar el «ser responsable» en primer lugar, entendida esta responsabilidad tanto en sus acciones educativas, como en su compromiso social y una vez que se es «responsable» se enumeran otras características tales como: «Ser reflexivo y específico», «ser ético» o sea, operacionalizar los valores básicos de la profesión docente, «ser organizado y eficaz», «ser solidario», ser emprendedor, optimista, perseverante y asertivo». Observando estas características exigidas para el nuevo rol docente, más profundas y que van mucho más allá de lo que la Resolución No. 12, o por medio de ella se implementó, se pueden hacer algunos comentarios.

Si tomamos como punto de partida el ,ser Optimista., etimológicamente optimista significa «propensión a ver en las cosas el aspecto más favorable».

Ahora bien ¿Qué hacemos con innumerables docentes que son pesimistas, que es necesario hacer un gran esfuerzo para que su influencia no eche por tierra los mejores deseos entusiastas de los que quieren hacer cosas importantes? Ellos están ya en el «ejército salvador» que debemos ser los docentes, pero la pregunta es obvia ¿quiénes serán los encargados, en las Instituciones de Formación Docente de seleccionar a los futuros optimistas, éticos, asertivos, responsables, organizados, reflexivos, críticos, eficaces, emprendedores, perseverantes, y además solidarios? no es fácil, pero habrá que hacer un gran esfuerzo porque ellos serán los educadores de la nueva Venezuela. Ejemplos existen. En la historia de un gran pedagogo como Pestalozzi se decía «Educo con el corazón». Otro como Ruskin expresaba: «Educar es manufacturar almas de buena calidad» y Froebel «El objetivo de la educación es realizar la vida confiada, pura, inviolable y sagrada.. Desde otra Cátedra no menos importante, San Agustín, hacia la siguiente clasificación: «Hay tres tipos de educadores, unos venden palabras a cambio de un sueldo, otros como las piedras milenarias muestran el camino pero se quedan parados: dicen pero no hacen, otros finalmente se ofrecen en imitación a sus alumnos, no sólo muestran el camino, sino que van adelante hacen lo que dicen».

### **La educación que debemos impartir. Perfil Docente ideal.**

¿Cuál será el perfil que deberá ostentar el educador en su rol de facilitador humanista, que dé una respuesta al alumno como su primer deber y al Estado como responsable de la educación? Se exponen algunos conceptos sobre dos tipos de profesores para poder distinguir entre ambos y cotejar su forma de pensar y actuar.

*El facilitador simple dador de clase que piensa y actúa de la siguiente manera:*

Piensa que el hombre es solo un ser racional, su inteligencia se basa en tener memoria y conocimientos. Dador exclusivo de contenidos. Relación autoritaria, vertical, autocrítica. Materias sin relación, aisladas. Contenidos cerrados, determinados. El estudiante es un ser pasivo. Utiliza métodos lógicos. Cultura estática. Aprender sólo de los libros. Examen para comprobar conocimientos.

### *El facilitador que piensa en el alumno como relación humana*

El hombre es un organismo inteligente que se desenvuelve en un medio social determinado. Cultura dinámica. Desarrollo de la inteligencia a través de experiencias creadoras. Desarrolla habilidades de pensamiento de acuerdo a la capacidad del alumno. Orienta los contenidos. Relación cercana, horizontal, democrática. Elabora contenidos en equipo. La actividad es un fin intrínseco, verdad por descubrir. Enseña a resolver problemas. Evalúa para demostrar las capacidades y buscar solución a los planteamientos que se hagan.

Carvajal, comentando en El Nacional (14-04-95) los problemas que confronta la educación actual, expresaba que una de las fallas de la educación actual está en la didáctica que se emplea. Al respecto expone:

Unos profesores disertan en forma ininteligente sobre exquisiteces, otros los obligan a seguir mecánicamente patrones detallados para alcanzar el saber, algunos les piden investigar de modo abierto y les dan adecuadas orientaciones. En cuanto a lo que les exigen muchos, tan solo que repitan lo leído o lo escuchado, algunos los incitan al desarrollo de las habilidades del pensamiento, otros al fiel cumplimiento de la «metodología» indicada. En cuanto al trato unos los consienten, otros los amedrentan y maltratan, varios los estimulan y les exigen».

En los momentos actuales no muy diferentes a las distintas etapas históricas que nos han precedido, en medio de la tendencia social de la reconstrucción del país, que se hace necesaria, es el propio Ministerio de Educación que sale al paso con la verdad por delante y lanza en su voz emergente el grito sobre la imperiosa necesidad de una nueva revolución educativa. Como educador muy acertado en sus criterios Cárdenas (1995) expresa:

«La educación no consiste en la mera transmisión y adquisición de conocimientos, ella deberá ser más bien la fragua para el desarrollo de la personalidad de los seres humanos, quienes deben ser sujetos de la historia con la guía de una ética propia» Pág. 8

Al exponer la necesidad de mejorar la calidad de la educación, no olvida los males del sistema en sí y aclara:

-...El Ministerio se concentrará en definir y ejecutar políticas que ataquen los factores neurálgicos de atraso, debilidad o perversión del sistema educativo, bajo la premisa de que actuando selectivamente sobre tales aspectos medulares, se desencadenarán muchos otros procesos». Pág. 8

Más adelante y analizados los tres grandes objetivos que enrumban la política educativa, los cuales son: Elevar la calidad de la acción educativa. Mejorar la eficiencia de la gestión educativa. Establecer equidad entre los sectores mayoritarios que acceden a la educación, añade:

«.—Se pretenderá enseñar menos saberes codificados y propiciar más experiencias vitales en las cuales entren en juego y sean centro de preocupación para su cultivo, las distintas facetas de la personalidad entendida integralmente. La orientación es modificar la educación rutinaria por una educación viva, centrada en los procesos mentales y morales. El criterio es desarrollar las habilidades superiores de pensamiento y las actitudes básicas para la convivencia solidaria» Pág. 9.

El cuarto capítulo del Plan de Acción establece las políticas a realizarse, colocando en primer lugar. «Dignificar y dinamizar la función docente». Dignificar supone dar oportunidad de cambio, de superación, de revalorarse a sí mismo y ante la sociedad, y dinamizar sus funciones utilizando estrategias adecuadas para el desenvolvimiento de su ejercicio, para incrementar su eficiencia y responsabilidad. El camino para lograr tan ambiciosos objetivos puede y debe ser una EDUCACION HUMANISTA que deje espacio a la creatividad. No se definirá aquí creatividad por no existir una definición única, y no ser el objetivo del momento, pero una educación para la libertad debe llevar consigo ciertas características propias de una educación creativa, algunas de éstas serían: necesidad de ambiente donde poder desarrollarse y crecer; implica actividad, humor, alegría, independencia, autonomía inconformismo (que no es extravagancia o rebeldía); para que esto pueda cristalizar en los alumnos, se requiere contar con docentes que posean características de facilitador humanista; Torrance (1976) expone su criterio sobre el perfil del docente creativo y así lo define:

«...Los profesores creativos aceptan de grado las ideas de los alumnos y parecen incorporarlas más fácilmente en el curso de la discusión, utilizan así mismo muchos ejemplos estimulantes presentados en forma diversa. Echan mano de la pizarra, de lectura personales de los alumnos, de lo que se encuentra en los tablonés de anuncios, de anécdotas Pág. 118.

A través de una encuesta aplicada a diferentes niveles escolares, se pide a los alumnas que expongan los rasgos que caracterizan al profesor ideal, los estudiantes de Educación Básica, Media y Universitaria resaltan como rasgos comunes de un buen perfil docente los siguientes:

El profesor cree que sus alumnos son todos importantes, se desvela por ayudar cuando lo necesitan, admite errores, tiene sentido del humores paciente, es fácil hablar con él, se enorgullece de los éxitos de sus alumnos, tiene una personalidad afable y cordial, se expresa claramente, es creativo y original.

Como puede observarse, los rasgos que conforman la personalidad de un educador creativo le acuerdo a los estudiantes, son rasgos humanos; las fallas también. Algunos de los rasgos que desmerecen ante los ojos de los alumnos son: El docente que jamás se enfada ni se encoleriza. El que es excesivamente severo. El que nunca cambia de manera de pensar, o está simplemente centrado en si mismo el rutinario y poco original. Aquí se puede observar, como las características de un buen profesor están imbuidas de rasgos humanistas.

### **El Docente Creativo**

No es fácil enumerar unos rasgos únicos para definir el perfil de un facilitador creativo, pero basados en Halliman (1975) se podrían destacar las siguientes características:

«Promueve el aprendizaje por descubrimiento. Incita al sobre aprendizaje y a la autodisciplina. El criterio de dejar hacer» debe ser con disciplina pero a través de la práctica y el ejercicio para estimular los procesos intelectuales. Desarrollo del pensamiento convergente y divergente y no sólo deducción de consecuencias. Así analizará ideas insólitas, combinará materiales conocidos para una cosa, combinando ideas nuevas para otras. Pone en práctica la inventiva en áreas diversas y sobre todo, no teme el riesgo que supone equivocarse. Promueve la flexibilidad intelectual y difiere el juicio. Induce a la auto evaluación del propio rendimiento, como margen

de libertad para juzgar y como autorrealización y satisfacción personal. Despierta la curiosidad, conduce a la exploración y sobre todo estimula las tendencias connotativas». Pág. 128

Todos estos rasgos sugeridos parecería que conformaran una metodología didáctica, pero no el docente creativo debe poseer rasgos actitudinales que lo definan personalmente, tales serían: la libertad, la sinceridad y hasta rareza de pensamiento; se sale de lo común, de lo trillado, puede aparecer ingenuo o primitivo, pero es brillante en sus ideas. Pudiera pensarse que hoy la palabra mágica en educación es «creatividad», pero nada más lejos de la magia y sí cerca de la realidad. La humanidad está hoy en expansión acelerada, y no traída al azar, está la fase de Simón Rodríguez () «O inventamos o erramos. La creatividad puede convertirse en un arma esencial en la lucha por combatir la ignorancia o superar los niveles académicos en forma debida. Para el alumno desde su infancia, el comportamiento creativo es tan natural como respirar. Para el docente la creatividad es su estrategia indispensable si la sabe utilizar para ser un buen facilitador.

El maestro creativo utiliza los descubrimientos de las investigaciones a fin de realizar un trabajo de enseñanza mucho mejor que el del maestro que no está familiarizado con los complejos fenómenos de la creatividad. Cuanto más se aprende de la investigación más evidente es la necesidad que tiene cada uno de desarrollar su propio estilo. La enseñanza se convierte en un proceso creativo, cuando el individuo ve la necesidad de mejorar sus técnicas Y estrategias de enseñanza- piensa en varias alternativas como soluciones de un problema; para solucionar el problema aporta experiencias pasadas y nuevos conocimientos y enfoques, tiene la intención de aplicar principios de enseñanza creativa científicamente desarrollados; utiliza lo que ha aprendido de sus lecturas profesionales y experiencias educativas.

La libertad en la educación, la espontaneidad en el alumno, es algo que reclaman autores como Torrance, Maslow, Rogers y otros. La sociedad actual se moviliza en este sentido. Novaes afirma que la formación integral de la personalidad será incompleta, siempre que se relegue a un segundo plano la expresión creadora. La humanidad se halla atrapada por la tecnología, la deshumanización, la carrera espacial y el riesgo atómico. Una educación humana y creativa debe emerger como atalaya de salvación. En la Edad Media no utilizábamos el petróleo, ni la energía atómica, pero tampoco teníamos los problemas amenazantes de la actualidad. Poco a poco nos damos cuenta de que la fuerza principal de la nación no reside en el carbón, el petróleo, la bauxita, ni el oro, sino en la capacidad de la juventud que se levanta, y en su originalidad y capacidad creadora. Educar es preparar para enfrentarse al mañana. Para este mañana, también el humanismo enfoca sus principios partiendo de una nueva premisa: El humanismo científico, donde el ideal del hombre es ser creador, adaptado constructivamente para vivir en una sociedad en permanente transformación, que acepta el precio que le impone la iniciativa y búsqueda de respuestas inéditas.

Bajo este paradigma, la educación asume una nueva dimensión como es la de preservar la originalidad y el ingenio creador de cada ser humano, siendo a la vez individuo de una sociedad, de una cultura, tradición y costumbre no desarraigado, sino que teniendo como fundamento los valores iniciales, sobre ellos se afiancen los nuevos.

Este hombre que debemos formar, está llamado y destinado a transformar su medio, cooperar con su dinamismo a esos cambios, dar sentido a la acción, promover la conquista del futuro, sin despreciar ni desarraigarse de su historia. Asume su compromiso social como valor. El es parte de esa historia, el compone un nuevo conglomerado. Se forma así el ser con valores personales, con dimensiones sociales. En esta relación de todo y parte, cobra importancia la doble

dimensión. La función educadora será formarlos para ser una persona trascendente en una sociedad a la que pertenece y se debe. Lo individual toma aquí su carácter comunitario, activo, frente al mundo circundante, agente transformador de la realidad para lograr un mundo mejor. El educador al asumir libremente su rol de transformador de la sociedad, asume aceptar la libertad de los demás como base para su realización. La nueva filosofía educativa debe promover la inserción real del nuevo profesional de la educación para que acepte retos y dé respuestas a los mismos. Librar la verdadera revolución en favor del hombre, pero teniendo como idea, que sólo y siempre el hombre será el actor principal en esta lucha sin armas. Algún día la educación deberá asumir su rol de transformadora del país, para tallar los seres que éste . necesita. ADDISON decía: «Lo que es la escultura para el mármol es la educación para el alma humana», esto se logrará cuando nuestra educación se humanice, se perfeccione y cada docente tenga la capacidad de -cincel en mano- tallar los nuevos modelos, las nuevas esculturas que conformen el país deseado y necesario.

### **Actitudes personales**

De acuerdo con la teoría de Rogers (1986) el docente es el facilitador que libera al educando de presiones e imposiciones, sin ideas ni programas preconcebidos, para que busque ,encuentre dentro del propio ser, las potencialidades que le lleven a adquirir el conocimiento necesario para su desarrollo total, desde una posición filosófica que se centra en los intereses y valores humanos.

Y. Esta teoría se basa en dos aspectos de la psicología: la humanista y la fenomenológica. Ambas se derivan de una filosofía existencial de los seres humanos y el mundo en que se ,desenvuelven «Yo soy yo y mis circunstancias» decía Ortega y Gasset El humanismo de Rogers es eminentemente personalista; él afirma que a pesar de que existe la verdad objetiva, los individuos viven en sus propios mundos personales y subjetivos, Filosóficamente, el individuo tiene la capacidad para guiarse, regularse y controlarse a sí mismo con tal de que existan ciertas condiciones bien definidas, solamente en ausencia de estas condiciones y no en ningún otro sentido, se hace necesario imponer al individuo un control o reglamentación externo. Cuando al individuo se le proporcionan ciertas condiciones razonables para su crecimiento, sus potencialidades se desarrollan en forma constructiva, a la manera de una semilla que se desarrolla y se convierte en lo que sus potencialidades quieren que sea.

Al considerar aquí el perfil ideal del docente con una filosofía humanista que puede desarrollar planes y programas, y ser exponente de unos valores que fomenten el respeto y el desarrollo humano, se toman en cuenta las características referidas a las actitudes personales, las cuales de acuerdo con las teoría mencionadas son:

. Apertura a la experiencia.

. Un modo existencial de vivir donde el organismo es como un guía digna de confianza para una conducta satisfactoria.

Para poder considerarse una persona equilibrada y mucho más un docente humanista, hay que funcionar a plenitud, este funcionamiento tiene varias implicaciones. Primero: la persona creadora, es constructiva y digna de confianza; su conducta, además de digna de confianza es impredecible, es libre y no utiliza el determinismo a ultranza; esto implica más que la influencia externa o circunstancial, una libertad interior, una actitud de conciencia que es capaz de pensar,

para vivir la propia vida, para elegir, para asumir la responsabilidad de ser uno mismo y cambiar lo que haya de cambiar hasta obtener el perfil deseado.

### **Educación Humanamente**

Este tipo de educación trasciende a la educación cognoscitiva o intelectual, para abarcar la educación de toda la persona, incluyendo el crecimiento personal, el desarrollo de la personalidad y del aprendizaje orientado hacia uno mismo. Un modo existencial de vivir en el que la vida no sea estática, sino un proceso activo, flexible, de adaptación.

De acuerdo con el pensamiento rogeriano sabemos muy bien que el facilitar este aprendizaje no depende de las aptitudes de enseñanza del docente, de los planes o programas de estudio que establece, del uso que hace de auxiliares audiovisuales, del aprendizaje programado que utiliza, de sus exposiciones o clases orales, ni la abundancia de libros, aunque cada una de estas cosas se pueden aprovechar en un momento u otro como recursos importantes. No; el facilitar el aprendizaje verdadero depende de ciertas cualidades en las actitudes de relación personal entre el instructor y el que aprende. Al respecto Einstein expresaba, «El arte supremo del Maestro, es despertar la ilusión por la expresión creativa y los conocimientos». El educador para el futuro tiene que saber muy bien a nivel personal y profundo, la postura que toma con respecto a la vida. De no estar convencido del modo cómo llega a vivir sus valores y cual es el tipo de individuo que desea y espera que surja de su grupo educativo, y cómo estructura su personalidad para un desarrollo cabal, entonces si puede ser un fraude, y lo peor no es que lo sea para la nación, sino que lo será para sí mismo.

La meta de una buena educación es facilitar el cambio y la comprensión. El único hombre educado es aquel que ha aprendido a aprender, a adaptarse, a cambiar, el que puede caer en la cuenta de que ningún conocimiento, es seguro, que lo más seguro es confiar en el «proceso» dinámico del que se educa.

La educación humanista no resta ni debe restar importancia al desarrollo cognoscitivo o intelectual, las condiciones deben facilitar este desarrollo afectivo o emocional, aspecto bastante abandonado y no tomado en cuenta en la medida necesaria, en la educación, Rogers (1984) describe la educación del futuro de la siguiente manera:

«Cuando el facilitador crea, aunque no sea sino en un grado muy modesto, un clima de clase que se caracteriza por todo lo que él puede aportar de genuinidad, estima y empatía, cuando tiene fe en la tendencia constructiva del individuo y del grupo, entonces descubre que ha iniciado una revolución educativa. Se pone en marcha un aprendizaje de diferente calidad, que avanza a un ritmo distinto, con un mayor grado de entusiasmo. Los sentimientos (positivos, negativos, confusos) se convierten en una parte de la experiencia de clase. El aprender se convine en vida, y en una vida muy auténtica, por cierto. El estudiante está en camino de convertirse en un ser que aprende, que cambia» Pág. 86.

Para lograr una educación humanista, se requiere de personas que funcionen a plenitud, no mediatizados por intereses mezquinos y efímeros, que impidan cotejar la grandeza de su misión, como los árboles mismos impiden a veces ver la belleza del bosque que conforman. El objeto de la educación debería ser el desarrollo de la persona de funcionamiento pleno, realizada a sí misma. Más allá del impartir conocimientos, datos e información, debe preocuparse por el desarrollo de las cualidades afectivas, emocionales y de relación con los individuos. Educar

integralmente, con un aprendizaje que se relacione con el desarrollo de la persona como un todo, un aprendizaje significativo, personal, por experiencia. Esto ocurre, cuando el que aprende recibe la materia de estudio como relevante para sus propios fines. Las condiciones requeridas una vez más son: ser genuinamente realista, estima, aceptación y confianza en el que aprende y comprensión empática. Es necesario el docente con estas características para la educación nueva que reformule todo lo anterior y desde la perspectiva que se viene exponiendo, se convierta en un educador motivador, de interrelación maestro-o-alumno, facilitador de los aprendizajes, con recursos de fácil acceso, con una evaluación autodirigida, aun cuando se establezcan los criterios. Una educación que tiene en sus bases filosóficas el eclecticismo, como la nuestra, debería dar un vuelco hacia un enfoque humanista integrado, aprovechando las ideas aportadas por Bruner (1987), Piaget (1980) y otros; los métodos modernizados de Skinner (1980), las ideas humanistas de Monteseori, la teoría social de Erickson (1975) y todos los que en la actualidad fomentan y proponen la educación humanística, para lograr el docente facilitador que necesitamos, que sea no sólo «maduro» intelectualmente, sino también afectivamente; que pueda además de calcular, filosofar y organizar, pensar y sentir en relación con los demás.

Un enfoque humanista de la educación puede superar los problemas planteados, pues sobra SISTEMA y faltan seres amantes de la educación, que sí luchemos por la sobre vivencia material, pero que nuestra capacidad de funcionamiento total interno y las actividades hacia la educación, nos lleven no solo a cambiar métodos, sino también objetivos que no están en función del hombre y para el hombre.

Un buen perfil docente, podrá adecuarse perfectamente a una educación humanista, en este caso se podrá aplicar la frase de alguien agradecido que escribió «Le debo más a mi maestro que a mis padres, éstos me dieron la vida, aquél me enseñó a vivirla». Igualmente podrá algún alumno recordarnos, como recordaba el gran Hombre de América a Don Simón Rodríguez.

«Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló. No puede fijarse quan hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado, no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado.

En fin, Ud. ha sido mi conducta. Ud. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel yo habré dejado de decirse: todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos, ellos son míos, yo voy a saborearlo en el jardín que planté, voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo.

Al Sr. Don Simón Rodríguez

Pativilca, 14 de febrero de 1821

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Simón Rodríguez', with a large, stylized flourish below it.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- √ Bruner (1987), la importancia de la Educación, Paidós Educador. Barcelona-España.
- √ Cárdenas A.L. (1995), Plan de acción M. de Educación. Caracas - Venezuela.
- √ Carvajal M., (1995), El Nacional Cuerpo •C•, Caracas - Venezuela.
- √ De La Torre, Saturnino (1988). Creatividad Plural Promociones y Publicaciones Universitarias. Editorial Narcea. Pág. 90.
- √ De La Torre, Saturnino (1987) Educar en la Creatividad. Cursos para el medio escolar. Editorial Narcea, S.A. Madrid. 2da. Ed. Pág. 260.

- √ Equipo CERPE. Actitudes y Valor en la Educación Básica. Centro de Reflexión y Planificación Educativa No. 21. Caracas 1986.
- √ Freire Paulo (1972), La Educación como práctica de la Libertad. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. Quinta Ed. Pág. 203.
- √ Freire Paulo (1972). El Mensaje de Paulo Freire, Teoría y Práctica de la Liberación. I.N.O.D.E.P. Marisega, Madrid. Pág. 42.
- √ Pérez E. Antonio (1991), Revista SIC. Laboratorio Educativo Caracas - Venezuela
- √ Reiner E. (1971), La Escuela ha muerto, Ed. Grados Madrid.
- √ Resolución No. 12 (1983) Ministerio de Educación, Caracas - Venezuela.
- √ Rogers, Carl (1986) Libertad y Creatividad en la Educación. Paidós Educador, Buenos Aires, Pág. 9.
- √ Rogers, C-Ob. Cit. Pág. 84.
- √ Rogers, Carl (1984) Educar en la Libertad. Equinoccio. Caracas, Pág. 86.
- √ Torrance, E.P. (1976). Enseñanza Creativa. Santillana Madrid. Pág. 357-358.
- √ Torrance, E.P. (1970). Desarrollo de la creatividad en el Alumno. México, Librería El Colegio.
- √ Torrance, E.P. (1969) Orientación del Talento Creativo. Ed. Troquel. Buenos Aires. Pág. 68.